Revista EURE (Vol. XVII, N° 51), pp. 43-57, Santiago 1991

EL PROCESO DE URBANIZACION DEL ESTADO DE SAO PAULO Y SUS IMPLICANCIAS PARA LA DINAMICA DEMOGRAFICA REGIONAL

WILSON CANO
CARLOS AMÉRCIO PACHECO

RESUMEN

En este trabajo sobre el proceso de urbanización del Estado de São Paulo se busca sistematizar los resultados de un conjunto de textos, artículos y publicaciones en torno al tema de las transformaciones de la economía paulista en las últimas décadas y sus implicancias para el mundo urbano, y para la dinámica demográfica de los próximos años. El crecimiento del Estado de São Paulo se ha distinguido por una ausencia de la primacía que es tan característica de otras economías urbanas periféricas. Aquí, en cambio, como producto de la forma particular de evolución de la economía cafetalera capitalista, y la posterior industrialización, surge una compleja red de ciudades, significativamente densa y extendida por un *amplio espacio geográfico. En los últimos veinticinco años la agricultura del interior paulista se desarrolló de tal modo que se produjeron una verdadera "industrialización del campo" y* una *tecnificación de la producción, consolidándose, al mismo tiempo, los nexos sectoriales que refuerzan el crecimiento urbano: transportes, almacenamiento, comercio y crédito; y se desarrollaron los segmentos industriales articulados directamente al mundo rural. Todo esto resultó en una "urbanización" de la mano de obra rural. El sector industrial, además, contó con el impulso de la acción del Estado a través de la construcción de dos refinerías de petróleo, la organización de dos polos tecnológicos y el incentivo a las exportaciones.*

INTRODUCCION

Nuestro trabajo se basa en un conjunto de conclusiones, hipótesis y formulaciones salidas de estudios recientes elaboradas en el Instituto de Geonomía de la UNICAMP sobre el desarrollo económico y el proceso de urbanización del Estado[1] de São Paulo. El análisis de las transformaciones de la economía paulista en las últimas décadas y sus implicancias para el mundo urbano originaron un conjunto de textos, artículos y publicaciones parcialmente disponibles a través de los trabajos editados por la Fundación SEADE (1). Esos textos tratan de aspectos sectoriales de la economía paulista, enfatizando la diferenciación económica del territorio, las articulaciones entre sus regiones y la naturaleza de su proceso de urbanización. En este trabajo, aunque de forma provisoria, se busca sistematizar esos resultados, avanzando consideraciones respecto a sus implicancias para la urbanización y para la dinámica demográfica de los años venideros.

Desde luego, es conveniente destacar la naturaleza problemática que adquieren las proyecciones en situaciones de gran incertidumbre, como las que marcan la crisis de los años ochenta, a lo que se añade la dificultad originada de la inexistencia de informaciones adecuadas para el entendimiento de la totalidad de los fenómenos económico-demográficos de este período. Así, los límites de este texto son claros: se apuntan tendencias y algunas hipótesis para los procesos en cuestión, insistiendo en las dificultades implícitas y en la necesidad de un constante cuestionamiento de la opción adoptada.

LA METROPOLIZACION Y EL DESARROLLO DE LA RED URBANA DEL ESTADO DE SÃO PAULO

La naturaleza de la urbanización del Estado de São Paulo, con el crecimiento

[1] A lo largo del texto, "Estado" se refiere no solamente al Estado brasileño, sino que también a las divisiones administrativas que componen el territorio nacional (las unidades de la federación).

de la metrópoli y el surgimiento de un número significativo de ciudades medianas y grandes en el interior del Estado, ha sido objeto de un sinúmero de investigaciones recientes. Aún así, no son pocos los trabajos que enfrentan dificultades al intentar captar el significado pleno de las transformaciones que afectan la economía paulista y derivar de este análisis las tendencias más generales y sus consecuencias sobre ese mismo proceso. En los últimos años algunos pocos analistas han llamado la atención sobre las particularidades del sistema brasileño de ciudades, con una ausencia de la tan acentuada primacía que caracteriza otras economías periféricas, y con un evidente y fuerte crecimiento de centros urbanos secundarios y hasta el número total de ciudades (2). Este es un fenómeno que ha ganado especial relevancia en las últimas décadas, a raíz de las tendencias recientes del desarrollo de la industria brasileña. En este período, sin perder su naturaleza concentrada, el desempeño de la industria hizo disminuir el peso de la principal región metropolitana en el total nacional, mientras la periferia presentaba ritmos más acentuados de crecimiento del valor de la transformación industrial.

Para el conjunto del país, la constitución de un sistema relativamente desconcentrado de grandes centros urbanos ha sido atribuida a la forma específica que asumió el desarrollo regional brasileño antes de la unificación de su mercado interno. Las dimensiones continentales del territorio nacional y la naturaleza particular de los diversos ciclos económicos han dado origen a un sistema de ciudades relativamente difuso; sobre todo, cuando se le compara a economías nacionales de las mismas dimensiones y de desarrollo igualmente tardío. Ni siquiera la concentración de la población en la región sureste del país, principalmente en São Paulo, desnaturaliza el carácter específico de una red de ciudades incomparablemente más compleja que la que se encuentra en los demás países latinoamericanos, para tomar los ejemplos más conocidos.

A nivel nacional, no es solamente en la génesis de los centros urbanos y de los grandes ciclos económicos donde se encuentran las razones de ese fenómeno. A pesar de la importancia declinante de los flujos migratorios hacia las regiones de frontera, no se debe subestimar su rol en la ocupación creciente del territorio. La existencia de una frontera agrícola en expansión, en la cual la urbanización también se da de forma acelerada —tal como había pasado en el propio Estado de São Paulo durante el ciclo de expansión cafetalera—, no solamente contribuye a aliviar la presión demográfica sobre las antiguas áreas urbanas, sino que también representa en sí misma un estímulo adicional al crecimiento del número de ciudades. A estos elementos se añade la creación del Distrito Federal de Brasilia, que no solamente caracteriza un nuevo y significativo centro urbano en la región central del país, sino que también ha colaborado en la disminución del ritmo de crecimiento del área metropolitana de Río de Janeiro, sometida, por razones de naturaleza económica, a una decadencia relativa, sólo en parte derivada del crecimiento industrial de la capital paulista y del cambio de la sede del Gobierno Federal.

En el Estado de São Paulo, por razones aún más acentuadas, los años recientes son una prueba de que este fenómeno no es solamente residual, sino que se encuentra amparado en la naturaleza de los procesos económicos en curso y se constituye en una tendencia fundamental para el entendimiento de las perspectivas futuras de la urbanización brasileña. Acá, por implicancias que remontan a la forma particular de evolución de la economía cafetalera capitalista y a la posterior industrialización, el desarrollo económico daría origen a una red urbana significativamente densa y que se extendería por un amplio espacio geogáfico, aunque marcada por diferenciales acentuados de heterogeneidad e indisociablemente vinculada a la capital y su entorno.

Sobre la metrópoli se han concentrado las atenciones exclusivas de los análisis hasta mediados de la década de los setenta. En términos nacionales, en este espacio particular se centrarían los efectos más dinámicos de las transformaciones inducidas por la industrialización y, también,

las más grandes desigualdades que resultan esta forma particular de desarrollo capitalista tardío. Durante el período de la industrialización pesada, y aún antes, el crecimiento acentuado de la capital paulista y su periferia llamaría la atención para el fenómeno urbano de forma determinante. Definitivamente la ciudad y la región metropolitana se constituirían en el "locus" privilegiado de análisis de las tendencias de la urbanización brasileña.

Sin embargo, curiosamente, el crecimiento metropolitano ha desviado la atención hacia un aspecto particular de la urbanización paulista: la progresiva integración de su territorio y la emergencia de un importante conjunto de ciudades en su interior. La propia herencia económica y urbana dejada por el café contribuyó decisivamente al montaje de la osamenta básica de la red urbana paulista. En su expansión hacia el "oeste" la economía cafetalera capitalista estructuró ciudades como consecuencia de su propia dinámica económica. El ferrocarril acabó por derivar las articulaciones entre estos centros a través de un formato ratificado más tarde por la red de carreteras. A menor ritmo, aunque paralelo al crecimiento de la capital, también se desarrollaron los centros regionales del Estado.

Una vez pasado el auge cafetalero, y consolidado el liderazgo del crecimiento industrial, este fenómeno no degeneraría en un mero estancamiento. Por el contrario, al interior del Estado la economía seguiría creciendo y diferenciándose después de 1930. A ritmos menores que la capital, pero superiores al promedio nacional, la industria del interior creció y se diversificó en este período. En dicho territorio también se consolidó la agricultura más moderna del país. Anticipándose al total nacional, aún antes de los años sesenta, la sustitución de los cultivos y el inicio de la tecnificación determinaron su liderazgo, fenómeno simultáneo al incremento del éxodo rural y a la disminución acentuada del peso de la población rural en el total de la población del Estado. Después de 1960, tanto el crecimiento industrial como el agrícola acentuarían aún más las condiciones particulares de su desarrollo capitalista.

En los últimos 25 años la agricultura del interior paulista ha seguido impactando sobre su mundo urbano de innumerables maneras. Así, la disminución progresiva del éxodo rural para el conjunto del Estado no ha reducido su importancia relativa. La industrialización del campo y la tecnificación de la producción son paralelas a dos fenómenos nuevos y fundamentales para el entendimiento de la urbanización en el territorio del Estado. Por una parte se han consolidado los nexos sectoriales que refuerzan el crecimiento urbano: transportes, almacenamiento, comercio o crédito; y, sobre todo, el desarrollo de los segmentos industriales articulados directamente al mundo rural. En este contexto se insertan el crecimiento de la agroindustria y la producción de insumos para el agro. Por otra parte, las alteraciones correlativas sobre el empleo en el campo repercuten directamente sobre las ciudades, a través de la "urbanización" de la mano de obra rural (3).

En cuanto a la industria, las dimensiones y razones de su desarrollo en el interior del Estado son conocidas. En primer lugar, el crecimiento de la agroindustria y de los sectores productores de insumos para la agricultura. En segundo, a raíz de la acción del Estado: sea por la construcción de dos nuevas refinerías de petróleo, por la organización de dos polos tecnológicos (informática y microelectrónica y aeronáutico/bélico), por el éxito de la política de incentivo a las exportaciones o por la deflagración del Proalcohol. En tercer lugar, la naturaleza misma del crecimiento industrial metropolitano, con el agravamiento de sus problemas urbanos y el desarrollo del interior del Estado han generado posibilidades para la localización de nuevas unidades productivas junto a sus principales centros, sobre todo en la medida en que la expansión de la infraestructura y la mayor densificación poblacional de esta región cumplían las alternativas locacionales para las grandes y medianas empresas volcadas al mercado nacional e, incluso, a las exportaciones. Por último no se pueden ignorar ni los

mayores costos (privados y sociales) de aglomeración, ni el temor infundido a los empresarios, en los años setenta, a la creciente organización sindical, principalmente en la región del "ABCD"[2] del Gran São Paulo.

De esta forma, la urbanización del territorio paulista ha incorporado las tendencias del desarrollo económico de sus espacios particulares. Luego de la crisis cafetalera, el crecimiento industrial acentuado y concentrado en torno a la capital reforzó la identificación de la urbanización como fenómeno esencialmente de metropolización. Finalizada la ocupación de sus últimas fronteras, se han multiplicado, al oeste del territorio, regiones de emigración poblacional. Las áreas urbanas del este, sobre todo las cercanas a la capital, se han transformado en polos de atracción de parte de estos flujos. Aunque se definan los roles de las capitales regionales del interior, y sus ciudades sigan creciendo, es la constitución de la metrópoli la característica dominante. A esto contribuye esencialmente el papel nacional que adquiere el área metropolitana de São Paulo. Sin embargo, independientemente del aspecto dominante, es el conjunto de su sistema urbano el que asume dimensiones nuevas, incluyendo en éste la porción interiorizada de la red de ciudades del Estado.

Con la consolidación de la metrópoli y la intensificación del ritmo de la transformación productiva en el interior paulista, esas tendencias asumen un nuevo significado. En los ejes de mayor dinamismo económico del interior se observan, por primera vez, ritmos de crecimiento urbano y migraciones relativas mayores que en el área metropolitana. La capital conserva el papel de polo migratorio nacional, mientras disminuye la intensidad de su crecimiento poblacional en favor de su periferia, y también de otros centros urbanos del este del Estado. Los fenómenos que destacan son la metropolización embrionaria de la Región de Campinas, el surgimiento de otras aglomeraciones urbanas en el interior y la consolidación de su red de ciudades "intermedias". Detrás de este hecho se encuentran tendencias económicas que no se agotan en un mero proceso de "transbordo". El interior urbanizado no crece como extensión de la capital, no se conforma como periferia de una "macrometrópoli", en el sentido que, corrientemente, asume esta expresión, denotando un proceso de continua extensión del Gran São Paulo. Por el contrario, revela la naturaleza diferenciada del desarrollo espacial de esta economía. Son los ejes más dinámicos de esta expansión los que determinan las direcciones de este proceso, independientemente de los vacíos que persisten entre la capital y las mayores agrupaciones urbanas del interior.

LA INTERIORIZACION DEL DESARROLLO Y LA URBANIZACION DEL INTERIOR PAULISTA

El proceso de urbanización y las características de la red de ciudades del interior de São Paulo se remontan, como hemos visto, a la ocupación económica del territorio a través del "complejo cafetalero". Este ha definido el formato básico de este sistema, los principales ejes de penetración hacia el interior, los centros más importantes, etc. A partir de esa herencia, el crecimiento industrial y las transformaciones correlativas de la agricultura del Estado impondrían nuevas condicionantes a la urbanización. Con el traslado del frente de ocupación a las tierras de Paraná y Mato Grosso se asistiría a la desocupación de las regiones más al oeste del territorio paulista, agravada por su pecuarización. El crecimiento industrial de los centros urbanos del este vendría a reforzar la concentración poblacional de esta región. La manifestación precisa de este fenómeno vendría a ser la constitución del Gran São Paulo. Paralelamente, se desarrollaría un conjunto de centros intermedios, que ganaría una creciente importancia aún frente a la metrópoli.

[2] "ABCD" se refiere a las ciudades de Santo André, São Bernardo, São Caetano y Diadema, que hacen parte de la Región Metropolitana de São Paulo,

La relevancia de estos hechos deriva de que las tendencias descritas no están circunscritas a problemas coyunturales, a una alteración eventual del patrón de distribución espacial de la población del Estado. Tanto el crecimiento metropolitano como la evolución de las ciudades intermedias y sus consecuencias sobre el formato específico de urbanización se articulan directamente con la dinámica regional de la economía paulista. Y, de esta manera, esbozan procesos que tienden a afirmarse en un período aún más largo, influyendo sobre el futuro de la urbanización y de los movimientos poblacionales internos del Estado.

Lo particular de la evolución urbana del interior paulista es que su base generatriz está determinada por las grandes dimensiones de las transformaciones productivas (industrial y agrícola) que se han intensificado en la última década. Comprender estos procesos requiere sobre todo calificar los cambios de la industria y del agro paulistas, sus relaciones intersectoriales, sus implicancias para las ciudades y para el formato mismo de la red de ciudades. Como hemos dicho en otros textos, lo fundamental es la naturaleza moderna de la base productiva del interior, independientemente de sus heterogeneidades espaciales. La agricultura y la industria que emergen en el Estado de São Paulo pasan a exigir centros urbanos crecientemente diferenciados y complejos. Los determinantes de este proceso no pueden ser encontrados, exclusiva o preponderantemente (como en otras realidades), en la mera afluencia del excedente poblacional del campo hacia la ciudad.

No es que la presión demográfica sobre las ciudades del Estado de São Paulo se haya hecho sentir con menor intensidad después de 1960. A partir de esta fecha, sobre todo en los años setenta, tanto han crecido los flujos interestaduales, como ha sido significativo el volumen de migración rural/urbana interna en el Estado.

Entre 1970 y 1980 la migración interestadual, esencialmente destinada a los centros urbanos de mayor tamaño, con preferencia para la capital, fue creciente a lo largo de la década. Los migrantes oriundos de otros Estados superaron con holgura los flujos de las décadas anteriores. Los motivos, como veremos en seguida, siguen siendo rigurosamente los mismos: aumento de la miseria y del atraso en el campo, la ausencia de reforma agraria, el avance estructural y tecnológico de la agricultura en otras regiones, y la intensificación de los flujos "urbanos-urbanos", a despecho de la extraordinaria expansión industrial periférica de la década.

La migración rural/urbana interna al Estado, o desde centros menores hacia intermedios y grandes, tampoco dejó de ser alta, aunque atenuada por la salida de 180 mil paulistas hacia otras unidades de la federación y por la reducida presencia de hogares rurales ya a comienzos de la década. El punto es que los determinantes fundamentales de la urbanización paulista deben ser investigados también en la naturaleza de las transformaciones productivas en la economía del Estado, y no solamente, insistimos, en el ámbito de los movimientos de la población.

La evolución sectorial de la economía paulista llama la atención hacia los requisitos impuestos a su sistema urbano. Además de los impactos directos, como por ejemplo en lo que se refiere a ingreso, empleo u ordenamiento de la actividad productiva en el territorio, son evidentes sus repercusiones sobre el montaje, por parte del Estado, de la infraestructura económica (transporte, energía, comunicaciones, etc.), o sobre el desarrollo del conjunto de servicios de apoyo a la producción. Además de éstos, las características económicas del crecimiento industrial y de la modernización agrícola del Estado apuntan en la dirección de otro fenómeno fundamental en la alteración del perfil de esta sociedad, con el aumento de los sectores de ingresos medianos y altos, derivados de la expansión de la gran empresa industrial, del Estado y de la modernización agrícola. Acompañando este proceso, se inserta la diferenciación de lo urbano: el desarrollo de un conjunto de servicios de apoyo a la población, la acción del poder público, los mejoramientos, etc. La propia capacidad de retener la población migrante

se somete al crecimiento de los ingresos urbanos, a las nuevas posibilidades ocupacionales, generadas por el desarrollo o por los ingresos derivados del crecimiento de los segmentos medios. Incluso el ensanchamiento de las funciones urbanas introduce una nueva dinámica a este proceso, potenciando su crecimiento y diversificando sobremanera los servicios.

La evidencia mayor de esta determinación económica puede ser captada en la forma diferenciada que este proceso asume en el espacio. Es a lo largo de los grandes ejes de expansión agrícola/industrial del Estado que la urbanización avanza sin obstáculos. Este es el caso, por ejemplo, del área que se extiende desde la capital hasta San José do Rio Preto o Ribeirao Preto, del alto valle do Paraíba y de la Baixada Santista, En estas áreas específicas se observa la constitución de aglomeraciones urbanas, sea por densificación poblacional, sea por procesos de conurbación, que pueden resultar en posibles futuras metrópolis. Donde esta dinámica económica se presenta de manera distinta se encuentran áreas de desocupación —desde luego una situación transitoria— como al oeste del Estado, a raíz de la forma particular de avance de la agricultura regional.

La caracterización de dinámicas distintas para estos "macroespacios" es otro aspecto importante de las transformaciones que se están observando en la actualidad. De partida se puede resaltar la *determinación extramunicipal* de la urbanización como proceso general, con lo cual quedan claros los límites de sus determinantes intraurbanos, aunque estos sean parte fundamental en la calificación de las condiciones propias de cada agrupación, y también puedan ser captados en un análisis general.

Aún más, esos "macroespacios" llaman la atención hacia la dimensión que asume ese proceso en el interior paulista. Junto con la Región Metropolitana también los centros urbanos medianos y grandes del resto del Estado han tenido que enfrentar la multiplicación de sus periferias, con la interdependencia ampliada de sus ciudades. La forma específica que adquiere el patrón de crecimiento físico de esos centros urbanos, con áreas vacías, horizontalización, verticalización, con gran acción especulativa por parte de los capitales mercantiles, lleva a la producción, en el interior, de una problemática anteriomente casi exclusiva de la metrópoli. El resultado es el crecimiento demográfico de regiones que trascienden los municipios: aglomeraciones, conurbaciones, embriones de áreas metropolitanas. La dinámica poblacional, las condiciones de vida, la capacidad de asistencia por parte del Estado, etc., ya no pueden ser evaluadas sobre la base de la división administrativa anterior, se hace cada vez más importante la dimensión regional.

El análisis del crecimiento demográfico reciente resalta estas características. Es un hecho revelador el de que cortes por tamaño o por "jerarquía funcional urbana" ya no sean adecuados a los resultados encontrados. Es el conjunto de lo urbano paulista que se transforma, a raíz de los procesos económicos que integran su territorio y que repercuten diferenciadamente en él. La multiplicación de los centros intermedios, los nuevos papeles de las "capitales regionales", o todas las características mencionadas, redefinen constantemente las relaciones entre las ciudades y sus regiones. Ese mismo proceso problematiza los lazos implícitos en la conceptualización de jerarquía funcional.

LOS MOVIMIENTOS POBLACIONALES Y LA DINAMICA ECONOMICA: LA INTERIORIZACION DEL DESARROLLO Y LA CUESTION MIGRATORIA

Una consecuencia particularmente importante de las transformaciones de la economía paulista en las últimas décadas es su impacto sobre la dinámica geográfica del Estado. Una alteración significativa de esa dinámica repercute sobre el conjunto de la sociedad, incluso sobre la propia economía del Estado. La caída acentuada de la fecundidad y la reducción correspondiente de las tasas de crecimiento

vegetativo de la población caracterizan una situación de transición demográfica, geneda, sin lugar a dudas, por el mayor desarrollo económico y por la intensa urbanización. La distribución de la población en el territorio, por otra parte, acentúa las diferencias regionales o entre las áreas urbanas y rurales. El primero de estos aspectos afecta de forma generalizada todo el territorio del Estado, con pequeñas diferencias localizadas. Sin embargo, el segundo marca las especificidades de las diferentes dinámicas económicas regionales y refleja la intensidad que adquiere la movilidad espacial de la población. Es sobre esta última cuestión, en particular, que concentramos nuestra atención. Sin ignorar que el patrón específico del desarrollo económico y de la urbanización del interior paulista repercute también en la componente vegetativa del crecimiento poblacional, evaluamos en este texto esencialmente la movilidad espacial, donde estos determinantes se presentan directamente.

En los años cincuenta y sesenta se ha estructurado un patrón de distribución espacial de la población relativamente claro. La ocupación definitiva de las últimas regiones de frontera, la mayor "pecuarización" del oeste, el traslado de las áreas de expansión agrícola inicialmente al Paraná, y, posteriormente, al centro oeste del país, y el crecimiento industrial acelerado de la Región Metropolitana se han combinado de forma de caracterizar con exactitud áreas de desocupación en el oeste paulista, y otras de fuerte atracción migratoria en el entorno de la capital (7). Sin embargo, lentamente las transformaciones de la economía del interior del Estado han ido redefiniendo las diversas posiciones regionales. Areas que inicialmente presentaban saldos migratorios negativos se han transformado en centros de atracción moderada; y, más tarde, algunas veces, en polos de intensa atracción. En la década de los setenta el carácter más acentuado del desarrollo del interior vino a reforzar esta alteración del antiguo patrón de distribución espacial.

De manera progresiva, las alteraciones de la base productiva de la economía del Estado y sus ya mencionadas consecuencias para la urbanización, contribuyen para definir cambios importantes en este proceso. En la metrópoli, que sigue creciendo a un ritmo acelerado y que concentra un porcentaje cada vez más alto de la población del Estado, los síntomas de esa nueva realidad son evidentes. El crecimiento demográfico es aún más acentuado en la periferia de la capital que, incluso, pasa a presentar saldos migratorios positivos en relación a la ciudad de São Paulo (18). Esta aún se constituye en el principal centro de atracción de la migración interestadual, principalmente la de origen nordestina. Sin embargo, cuando se avanza a lo largo de la década, son evidentes las alteraciones que apuntan en dirección a la reducción relativa del porcentaje de migrantes en la población de la ciudad de São Paulo. Esto se nota especialmente cuando se consideran estos mismos porcentajes para otros municipios del Estado, o cuando se analizan, por separado, la migración con origen en otras unidades de la federación y aquella interna al Estado.

En el interior este proceso se presenta igualmente diferenciado. En las áreas de mayor atracción se pueden encontrar índices migratorios aún más elevados que en la Región Metropolitana. La relación entre los migrantes con menos de seis años de residencia, y la población del municipio es más alta para los municipios de la periferia de Campinas que para el entorno de la capital, mientras que las demás ciudades medianas del interior presentan un porcentaje más alto que el de la ciudad de São Paulo, aunque relativamente más bajo que el observado en muchos municipios del Gran São Paulo.

Fenómenos como el crecimiento de la periferia de los grandes centros se reproducen tanto en Campinas como en la Baixada Santista, mientras que la densificación poblacional de los ejes de mayor desarrollo económico apunta a la intensificación de la migración en esta dirección. Los saldos migratorios de las regiones de Campinas, Santos, São José dos Campos y Sorocaba están asumiendo valores aún más altos, tanto en términos relativos

como absolutos. En Ribeirao Preto, Baurú y São José do Río Preto, antiguos saldos negativos o moderadamente positivos han sido sustituidos por valores positivos relativamente elevados (9). Incluso en áreas de desocupación este fenómeno se ha atenuado, observándose un aumento en la importancia de sus capitales regionales, muchas de las cuales han estado absorbiendo una porción progresivamente creciente del excedente rural.

El análisis de los indicadores de la migración directa a lo largo de la década, registrada por el censo demográfico de 1980, demuestra claramente estas alteraciones. Quedan en evidencia las consecuencias distintas de la reducción territorialmente diferenciada del ritmo de crecimiento económico, observada a partir de 1974. Si se toman los no nacidos en su municipio de residencia, según el tiempo de domicilio, indicador con algunas imperfecciones (10), el Gran São Paulo aparece como destino de alrededor del 57,7% de los migrantes con tiempo de residencia entre 6 y 9 años, mientras que este porcentaje se reduce a 48,6% para los migrantes con 1 a 2 años de residencia. Evaluándose la migración hacia las principales microrregiones homogéneas del Estado se confirma que, si ella es creciente a lo largo de la década para el conjunto del Estado, es aún más importante, en los últimos años, para el interior: si en el Gran São Paulo el 41,8% de sus inmigrantes han llegado en los últimos tres años, en la microrregión de Campinas este porcentaje es de 47,4%; en Sorocaba, 49,9%; en Ribeirao Preto, 45,0%; y, en la Baixada Santista, 44,5% (11).

La mantención de tasas más elevadas para el interior asegura un refuerzo gradual en las tendencias mencionadas. Estas son claramente insuficientes para determinar una alteración radical en el patrón de distribución de la población del Estado, incluso en función de la dimensión absoluta de los números referentes a la capital y al resto del Area Metropolitana. Sin embargo apuntan hacia una progresiva ampliación relativa del interior del Estado en la atracción de estos flujos poblacionales, aun en lo que se refiere a la migración interestadual. Esta última, dicho sea de paso, es fundamental para caracterizar el patrón de crecimiento demográfico de la década, dado que, por primera vez en los últimos 60 años, el flujo destinado al interior paulista habría representado —de acuerdo a nuestras estimaciones— alrededor de 1/3 del total neto ingresado al Estado (12).

Por lo tanto, durante los años setenta, la naturaleza de esa migración interestadual también ha contribuido para redimensionar la redistribución de la población en el territorio del Estado. Si es posible cuantificar la presión de las "áreas rurales" del Estado sobre su porción urbana en el flujo del orden de 1,3 millones de personas, la inmigración desde otros Estados ha alcanzado un número dos veces más grande. Y en esta vuelta, de manera diferente a lo que había pasado en décadas anteriores, la migración hacia São Paulo tuvo una composición por origen que ha proporcionado una participación más elevada del interior del Estado en su absorción. La mayor presencia de migrantes provenientes de Paraná y Minas Gerais, unidades vecinas del Estado de São Paulo, habría atenuado la importancia relativa de los flujos provenientes del noroeste, que acostumbran dirigirse inicialmente a la capital.

La verdad es que pasada la expansión de la economía cafetalera en el Estado, por primera vez los inmigrantes nacionales fueron significativos para el interior paulista. Este hecho se deriva de la intensidad del desarrollo económico de esta región y, también, de la magnitud misma de los saldos migratorios hacia São Paulo en la década.

Las principales causas de estos flujos son conocidas. En primer lugar la modernización agrícola del extremo sur del país, con la sustitución de cultivos y la mecanización; además del reconocido problema del minifundio: la salida neta de migrantes en el Estado de Paraná habría alcanzado casi un millón de personas, a lo que se debe sumar el flujo interno a este Estado hacia la periferia de sus ciudades. En segundo lugar la permanencia de estructuras atrasadas en el agro del noroeste y en algunas áreas de Minas Gerais sigue alimentando los flujos migratorios tradicionales de estas regiones, a pesar de que en ellas también

se observa una reducción de la fecundidad. En estas áreas, la ausencia de reforma agraria, y en este caso de modernización, perpetúa y amplifica un éxodo rural que sus centros urbanos no tienen posibilidades de retener. En tercer lugar la inflexión económica de Río de Janeiro elimina un tradicional centro de atracción de importantes flujos migratorios, restándole potencial receptor y acentuando aún más el papel de São Paulo. Por último las regiones de frontera, no obstante crezcan a tasas muy elevadas, son incapaces de absorber grandes porciones de los excedentes demográficos de las áreas de desocupación. La duración de los ciclos de atracción se acorta a cada avance de la frontera. Incluso en el centro-oeste algunas unidades han presentado pérdidas netas ya en esta década, mientras que en la región norte, sólo en Rondonia y Amazonas se encuentran volúmenes relativamente significativos de migrantes.

PERSPECTIVAS DEL DESARROLLO ECONOMICO Y SUS IMPLICANCIAS PARA LA DINAMICA DEMOGRAFICA DE SÃO PAULO: EVALUACION PRELIMINAR DE LAS TENDENCIAS DE LA URBANIZACION EN EL ESTADO

La dimensión de los movimientos poblacionales en la década de 1970, la intensidad de la urbanización y sus características particulares sugieren importantes interrogantes acerca de la continuidad de ese proceso en los años ochenta. Lamentablemente, las informaciones disponibles para este último período son muy poco aclaradoras. Precisamente los datos sobre migración son muy precarios y, por lo general, cuando están disponibles no son más que inferencias localizadas. La dificultad extra para dimensionar estos procesos deriva de las alteraciones económicas observadas en el período reciente. Si la deflagración de la crisis remonta a la mitad de la década pasada, sus dimensiones durante los años ochenta hacen imposible proyectar las tendencias anteriores. La recesión de 1981-1983, la ruptura internacional, el ajuste realizado con el alza de lo saldos comerciales, el desempeño de la agricultura, son condicionantes que imponen especificidades notables. De manera inevitable, el análisis debe incluir la dirección de estas transformaciones, recogiendo de la década anterior nada más que el sentido estructural de los cambios observados.

El esfuerzo permanente por revisar las proyecciones del conjunto de la población brasileña ya es, en sí mismo, un síntoma de las dificultades en el trato de las cuestiones demográficas. El análisis de la distribución espacial de la población de una unidad de la federación reviste dificultades aún más grandes. Y eso es más notorio en el caso particular de São Paulo, por su naturaleza de principal centro receptor de la migración nacional y, también, a raíz de las tendencias mencionadas anteriormente para el desarrollo económico regional interno al Estado y para la forma que asume su urbanización.

Si el seguimiento de las alteraciones de la fecundidad realizado por los organismos de planificación permite confiar crecientemente en las estimaciones de un menor crecimiento vegetativo de la población, por otro lado, lamentablemente, se dispone de pocos instrumentos para evaluar el componente migratorio. Se trata de un problema importante, porque los flujos migratorios han adquirido un peso extremadamente acentuado en la dinámica demográfica del Estado y en la diferenciación de sus regiones y ciudades. Lo que nos falta preguntar es si las transformaciones económicas de los años ochenta refuerzan las tendencias anteriores de "interiorización del desarrollo", se intensifican el crecimiento relativo de sus centros medianos frente a la Región Metropolitana y la capital, si ratifican las alteraciones en el patrón de urbanización que se venían observando en el territorio paulista, y, finalmente, de qué forma actúan sobre la migración nacional hacia São Paulo.

Un análisis de estos años resulta, de hecho, en una respuesta afirmativa a las tres primeras preguntas, en lo que al Estado

de São Paulo se refiere. La reciente crisis ha repercutido de forma muy diferenciada a lo largo del territorio estadual y, por ser esencialmente industrial y urbana, ha afectado con más intensidad al Área Metropolitana. Aunque industrializado y urbano, el interior ha podido ampararse en el desempeño de la agricultura. La forma del ajuste a la crisis, con el crecimiento de los saldos comerciales, ha estimulado el desarrollo de la agricultura y de la agroindustria volcadas hacia la exportación, como es el caso del cultivo de la naranja y la producción de jugo concentrado, y del "complejo soja". De manera simultánea, se ha dado en el Estado la mayor expansión del Proalcohol. En conjunto, estos procesos han garantizado la ampliación de los ingresos generados por la agricultura y han impactado sobre el interior urbano, minimizando la crisis o incluso, en algunas oportunidades, llevando al aumento de las tasas de crecimiento económico y a la recuperación parcial del empleo rural.

También la industria del interior, debido a las características adquiridas en la década de los setenta, habría respondido diferenciadamente a la crisis. La expansión de la capacidad productiva observada en este período se debió, en parte, a la instalación, en el interior, de nuevas unidades de tamaño mediano y grande, volcadas al mercado nacional y parcialmente a las exportaciones. Con el crecimiento de estas últimas, ese parque industrial ha demostrado estar apto para expandir su producción o sustituir la demanda nacional por el mercado externo. Incluso, gran parte de los proyectos de inversión iniciados a fines de los años setenta alcanzaron a su madurez después de 1983, cuando la recuperación de la economía norteamericana y la situación cambiaría posibilitaron la expansión de las exportaciones nacionales. En su conjunto, el desempeño de esa industria es el responsable por el incremento de su participación en el total estadual. Así, la participación del Gran Sao Paulo en el valor agregado, que ya venía decreciendo en los años setenta, de 67,4% en 1970 a 60,0% en 1980, ha seguido cayendo en la década de los ochenta, llegando a cerca del 52,2% en 1984, para recuperarse parcialmente en los años siguientes alcanzando un 57,9% en 1986 (16).

Esa dinámica económica refuerza las tendencias de crecimiento de las ciudades medianas y grandes del interior. La crisis y el desempleo de inicios de los años ochenta han afectado marcadamente al Gran São Paulo, con mayor intensidad que en el interior, que, en parte, ha sido capaz de responder con un pequeño incremento del empleo formal. Entre 1980 y 1985 la evolución agregada del número de empleados en la industria de transformación, descrita por la RAIS, indica la creación de 87,6 mil empleos en el interior, contra la eliminación de 144,2 mil puestos de trabajo en el Gran São Paulo. En 1986 estas estadísticas confirman una recuperación más acentuada del empleo en el Área Metropolitana, pero insuficiente para contrapesar el efecto de los años anteriores. En los seis años iniciales de la década el volumen de empleo generado en el interior sería 2,6 veces mayor que el observado en el Gran São Paulo. Aún teniéndose en cuenta los problemas derivados de la utilización de estas estadísticas, en función de las alteraciones que la base muestral de la encuesta del Ministerio del Trabajo ha sufrido en este período, la tendencia es inequívoca y coherente con otros resultados.

En el campo las transformaciones del agro paulista no han representado reducciones en la oferta de empleos que mantiene, hacia mediados de los años ochenta, aproximadamente el mismo volumen de 1980. Así, la PNAD de 1986 indica para el empleo agrícola un porcentaje equivalente al 93,0% del registrado por la PNAD de 1979; las estadísticas de empleo del IGA/Secretaría de la Agricultura del Estado también confirman esta situación, con un porcentaje de 96% entre los mismos años; la "Sinópsis del Censo Agropecuario", por otro lado, indica para la "Mano de Obra Ocupada en 1985" un porcentaje equivalente al 99% del registrado en 1980 por el Censo Agropecuario. En términos regionales, es revelador que el censo también indique porcentajes cercanos al 100% para las áreas de mayor modernización (Campinas y Ribeirao Preto) y caídos

sólo en algunas regiones restringidas del extremo oeste estadual (18).

También es sintomático que la repercusión de estos fenómenos pueda ser captada a nivel del crecimiento físico de las ciudades, como atestiguan las estadísticas municipalizadas de construcción residencial, disponibles para los municipios con más de 50 mil habitantes en 1960. El porcentaje (sobre el total del área construida en los 23 municipios) de las áreas de los permisos residenciales de los 15 municipios del interior es creciente en estos años: 41,4% entre 1977-1979; 43,9% entre 1980-1983; y 45,4% en el período 1984-1986. Los 8 municipios del Gran São Paulo, que figuran en la misma muestra, apenas alcanzan porcentajes más altos en 1987. Aún así, es interesante tener en cuenta que, según la proyección del SEADE para 1987, la población de estos ocho municipios corresponde a 73,9% del conjunto de la muestra, contra apenas 26,1% de los 15 municipios del interior (19).

Es cierto que estas consecuencias son visualizadas de forma distinta en cada subregión del Estado. En las áreas más industrializadas, como Campinas o São José dos Campos, el peso del crecimiento de las exportaciones es visible y atenúa la crisis, dando continuidad a un proceso de expansión que discurre a tasas más elevadas que las registradas en la metrópoli. En los ejes de modernización agrícola avanzan la agroindustria y el desarrollo del resto de la industria. Es este el caso también de Campinas, de Ribeirao Preto y de las demás regiones próximas a estos centros. Pero aún en las regiones más al oeste del territorio los síntomas de transformación de la base productiva son evidentes, con el desarrollo de la agroindustria, en particular del Proalcohol. Si las características de área de desocupación del oeste no se revirtieron en estos años, hipótesis menos realista, por lo menos es cierto que los saldos migratorios negativos se han reducido significativamente en estas regiones.

Un ejercicio preliminar para indicar las tendencias de distribución espacial de la población en el Estado, y por lo tanto el sentido de los principales flujos migratorios, es el examen de indicadores indirectos de esos movimientos. Desgraciadamente casi todos tienen limitaciones en cuanto al significado de los resultados. Lo que permite utilizarlos, en este caso, es el sentido común de las tendencias que describen: la ampliación de los saldos migratorios del interior, en perjuicio del Gran São Paulo. Eso pasa con el número y el ritmo de las conexiones eléctricas domiciliarias. En el período 1980-1984 hemos encontrado índices de crecimiento mayores que en el Gran São Paulo, para los principales municipios del interior, independientemente del grado diferenciado de cobertura de la red existente (20).

Los datos del catastro electoral (número de electores inscritos), al ser confrontados con las proyecciones poblaciones elaboradas por el SEADE, permiten avanzar otras consideraciones. El porcentaje de electores del Gran São Paulo, que venía aumentando hasta 1978, permanece constante en las mediciones de 1982, 1986 y en los datos sobre electores inscritos en 1987. Este porcentaje es cerca del 50,7% del total del Estado. Por el contrario, las proyecciones corrientes indicaban un aumento de la población metropolitana que alcanzaba el 50,3% del total estadual en 1980, llegando al 52,1% en 1987 y 52,7% en el año 2000. Es posible, por estas cifras, que, o la población del Area Metropolitana esté creciendo al mismo ritmo que la del interior, o a un ritmo ligeramente inferior. Siendo que este interior también se diferencia, con áreas de fuerte atracción poblacional (21).

Mucho más complejas son las posibilidades de comprender las dimensiones de la migración nacional en los años ochenta. Evidentemente, São Paulo permanecerá como la principal unidad de atracción de esos flujos migratorios. Con todo, el desempeño de la agricultura nacional en el período (según la "Sinópsis Preliminar del Censo Agropecuario de 1985" (22)) y la crisis industrial urbana de inicios de década dificultan seriamente el entendimiento de ese fenómeno. Los flujos interregionales hacia el Estado, en su mayor parte dirigidos al Area Metropolitana, han sufrido un inevitable desestímulo en estos años, difí-

cilmente compensados, tal vez, por la atracción ejercida en el interior paulista. Y, a pesar de que el desempeño de las regiones de frontera demuestre prácticamente su total "agotamiento", con el Estado de São Paulo diferenciándose aún más como destino mayor de la migración nacional, también es dudosa la mantención de la intensidad de los flujos de salida de los principales Estados expulsores en estos años.

Quizás es posible formular una hipótesis que incorpore alguna reducción de la migración nacional dirigida a São Paulo, sobre todo hacia la Región Metropolitana, en el inicio de la década, con la elevación gradual de estos flujos para el resto de los años, aunque, en términos relativos, se utilice porcentajes menores que los de la década pasada (23).

Sin embargo, ha de tenerse presente que la continuidad de la implantación de nuevos y modernos proyectos —agrícolas e industriales— ha mantenido su característica de alta densidad de capital por unidad de empleo. Por otro lado, el comportamiento "cíclotémico" de la economía en la década de los 80 —crisis profunda, 80-83; "recuperación", 84-86; estagnación, 87-88 y, posiblemente, recesión en 1989—, tal vez consigna, como resultado estadístico, la mantención de un nivel intermedio (aunque mediocre) de ocupación formal e informal que habrá permitido al Estado de São Paulo, menos al Gran São Paulo y mucho más al interior, continuar recibiendo un gran flujo migratorio interestadual. Refuerza esto el agravamiento de los problemas de tenencia de la tierra en la frontera; la insignificancia del programa de reforma agraria; la sequía nordestina de 1979-83 y, aún, el hecho de que la migración originada en Paraná gana fuerza a partir de la segunda mitad de la década del 70, debiendo haber presentado flujos elevados aun después de 1980 (24).

El examen de los datos de la década pasada refuerza esta contrahipótesis en que pese a la acentuada desaceleración del crecimiento industrial en el Estado de São Paulo a partir de 1976 y a la intensa expansión industrial verificada en el resto del país (salvo en Río de Janeiro), el flujo neto de la inmigración para el Estado de São Paulo alcanzó, en la década de 1970, la impactante cifra de 2,9 millones de personas, superando en mucho los valores encontrados para las décadas anteriores.

De cualquier manera, no hay duda en cuanto al hecho de que São Paulo sigue creciendo por sobre el promedio nacional, aun con menores índices de fecundidad. Esta es la dirección de las proyecciones hechas por el IBGE o por la Fundación SEADE. Mientras la población del Estado corresponde a 21,0% de la población brasileña de 1980, la proyección poblacional del IBGE indica, para 1986, una cifra equivalente a 21,8% del total. Los resultados provisorios del catastro electoral son indicadores indirectos de esta tendencia: sus electores son en 1978, 1982 y 1986, respectivamente, 22,2%, 22,4% y 23,0% del conjunto del electorado nacional. Corrigiendo el último de estos valores por la relación entre electores y población de los dos primeros años encontraríamos un porcentaje ligeramente superior a la proyección del IBGE (22,1%). Estos números son muy cuestionables, pero son de los pocos disponibles (25).

Una solución aproximada para estimaciones de esos movimientos en el período intercensal podría ser la utilización de las encuestas de empleo y su confrontación con el desempeño económico. Un ejercicio en este sentido podría encontrarse con un problema revelador: la recuperación económica de 1984-1986 fue capaz, en la región del Gran São Paulo, de hacer recobrar los niveles de empleo observados en el período anterior a la recesión, ejerciendo inicialmente una menor presión demográfica sobre el Área Metropolitana (26). Este razonamiento podría ser complementado con la confrontación entre el interior del Estado y el entorno de la capital, o aún con otras regiones brasileñas, al menos al nivel del empleo formal.

A pesar de ser indiscutiblemente válido e indispensable, sobre todo debido a la ausencia de otras informaciones, las dificultades de este procedimiento están relacionadas con algunos aspectos importantes

de los datos existentes. En primer lugar, el examen de las tendencias del empleo formal involucra problemas a raíz de las oscilaciones coyunturales y sus repercusiones sobre las formas que asume el empleo urbano, como, por ejemplo, en la "formulación" progresiva de antiguas "ocupaciones informales". En segundo lugar esas mismas oscilaciones parecen repercutir en el significado de población económicamente activa, afectando seriamente los niveles de actividad, aun en el medio urbano. Este hecho, incluso, hace problemática la utilización de las encuestas domiciliarias disponibles, que también incorporan dificultades en virtud de la base muestral que adoptan.

Aún así, estos ejercicios dan muestra de posibilidades de investigación que arrancan de las informaciones existentes, levantando hipótesis y tratando de anticipar las tendencias en curso. Complementariamente, serían necesarios algunos análisis regionalizados, así como investigaciones de campo adicionales. Para encauzarlas lo fundamental sería construir un esquema interpretativo claro sobre el desarrollo económico del Estado y la naturaleza de la urbanización reciente. En este sentido, el presente texto se propone reunir algunas indicaciones para el análisis.

Finalmente cabe resaltar que, a pesar de que esta sea una década extremadamente problemática, con ajustes recesivos y agotamiento de la capacidad de financiamiento del sector público, el cuadro de la crisis urbana es tal —violencia, agravamiento del problema habitacional, deterioro de las condiciones del transporte colectivo, generalización de las dificultades que antaño fueron exclusivas de las áreas metropolitanas— que lleva a considerar seriamente la hipótesis de continuidad de una acentuada presión demográfica sobre las ciudades, en particular en el interior de São Paulo. Lo que llama la atención es que ese movimiento no confirma una tendencia a la megalopolización, a semejanza del mal mexicano. Nos encontramos, por el contrario, frente a un cuadro urbano complejo y diferenciado, aun cuando no por esto menos problemático y carente.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

(1) SEADE/UNICAMP: "A Interiozacão do Desenvolvimento Económico do Estado de São Paulo (1920-1980)", Colección Economia Paulista, 3 vd., 1988.

(2) Consultar, en particular, FARIA, Vilmar: "O Sistema Urbano Brasileiro: Un resumo dos Características e Tendencias Recentes", en: Estudos CEBRAP, Nº 18, 1976, pp. 91-115.

(3) Considerándose las definiciones censales, no siempre adecuadas al análisis de los fenómenos urbanos, el porcentaje de trabajadores del sector primario con domicilio urbano pasa de 27,2% a 39,6% entre 1970 y 1980.

(4) Ver textos de la nota (1).

(5) Se estima una migración neta para el Estado de cerca de 2,9 millones entre 1970 y 1980. En el mismo período la migración neta rural/urbana totalizaría cerca de 1,3 millones de migrantes, clasificándose como rural la población de los municipios en los cuales más de la mitad de la población presenta esta situación de domicilio. Ver SEADE, Informe Demográfico, N°16, 1985.

(6) Ver en relación a este punto: GONCALVES, María F. y SEMEGHINI, Ulisses C.: "Campinas: Segunda Metrópole Paulista", II Encuentro Nacional de la ANPUR, 1987.

(7) Sobre la evaluación de la migración interna al Estado entre 1960 y 1970, ver: SEADE, Informe Demográfico, Nº 6, 1981.

(8) CUNHA, José M.P.: "As Correntes Migratorias na Grande São Paulo", in: Revista São Paulo en Perspectivas, 1(2): 6-15, jul./sept., 1987.

(9) En el ya mencionado Informe Demográfico Nº 16 se puede encontrar un estudio de las migraciones según regiones administrativas. Aún así, es conveniente evaluar con cuidado estas informaciones, debido a la heterogeneidad interna de las regiones. Por ejemplo, el Valle del Paraíba se diferencia claramente entre las subregiones de São José dos Campos y Taubaté, por un lado; y el resto de las subregiones, por otro. Lo mismo pasa con la región administrativa de São José do Río Preto. En la medida en que se comparan áreas casi exclusivamente urbanizadas, como el Gran São Paulo, con grandes extensiones territoriales, esta materia pasa a ser muy importante. Así, el análisis a nivel de microrregión homogénea o regiones de gobierno tiene un mejor poder explicativo. Ver, en este sentido, los mapas y la propuesta de investigación de BOGUS, L. y BAENINGER, R.: "Interior do Estado de São Paulo; Navas características Migratorias, Necessidades de Novos Estudos", en SEADE, Coyuntura Demográfica, ene./mar., 1988.

(10) Los migrantes no nacidos en el domicilio incluyen, también, la migración intermunicipal de las regiones.

(11) El Censo de 1980 permite evaluar esta tendencia a través del tiempo de residencia de los no nacidos en el municipio que migraron menos de diez años atrás. Si se analiza el porcentaje entre los migrantes con menos de seis años de residencia y la población total, se encuentran algunos de los índices más altos del Estado para los municipios de la periferia de Campinas. Las otras ciudades medianas del interior tienen porcentajes mucho más elevados que la capital, aunque relativamente más bajos que muchos municipios del Gran São Paulo.

(12) Una estimación, en base a los no nacidos en el mu-

nicipio en que residen y domicilio anterior en otra unidad de la federación, indica que el interior del Estado es el destino del 32,1% de esos migrantes. El resto se dirige al Área Metropolitana.

(13) La reducción del peso relativo de la migración desde el nordeste se prueba por el hecho de que entre los migrantes con tiempo de residencia de 6 a 9 años, el porcentaje de personas de este origen es del 18,8%, mientras para aquellos con menos de 2 años el porcentaje se reduce a 14,8%. Esta migración se dirige principalmente a la capital y al Gran São Paulo, Así, 63,9% y 85,5% de los migrantes con último domicilio en el nordeste y menos de diez años en el Estado se dirigen, respectivamente, a estas localidades. Aún así, es considerable el ingreso de migrantes nordestinos en el año anterior al censo, cuando vuelven a ser el principal flujo de entrada (41,9% de los migrantes con domicilio en otra unidad de la federación), probablemente debido a la sequía que empieza en 1979.

(14) Sobre la distribución de la población brasileña en el período reciente ver: MARTINE, G. y CAMARGO, L.: "Crescimento e Distribuicão da Populacão Brasilera: Tendencias Recentes", in **Revista Brasileira de Estudos Populacionais, ABEP,** V. 1, Nºs. 1/2, ene./dic., 1984; BOGUS, L. M. M. y TASCHNER, S.P.: "Redistribucão Espacial e Fluxos Migratorios nos Anos Setenta", in: **IV Encuentro de la ABEP**, 1984; y CAMARANO, A. A. y PERILLO, S. R.: **Padroes da Distribução Espacial da Populacão** Brasileira, V Encuentro de la ABEP, 1986. Acerca de las dinámicas diferenciadas del desarrollo regional y urbano brasileño después de treinta y las razones para la expulsión de los migrantes, ver: CANO, WILSON: "Questao Regional e Urbanizacão no Desenvolvirnento Economico Brasileiro Pós 1930", en: VI Encuentro de la ABEP, 1988.

(15) MARTINE, G: "Migracão e Metropolizacão", en: **Revista São Paulo em Perspectivas**, 1 (2): 28-31, jul./sept., 1987.

(16) SEADE/UNICAMP: "Características Gerais do Processo de Industrializacão de São Paulo", 1988, p. 28; y, Anuário Estatístico do Estado de São Paulo, 1987, p. 493.

(17) Se deben destacar en este punto los problemas derivados de la variación de la cobertura de la RAIS, siendo su papel fijo disponible solamente para años seguidos y, aún así, solamente para el conjunto del Estado. Lo que lleva a la utilización de estos números, por otro lado, es el hecho de que el empleo en la industria de transformación registrado por la RAIS de 1980 corresponde a 89% de la PEA formalmente empleada en el Censo Demográfico de 1980, mientras que para 1985 y 1986 la RAIS registra cerca del 84% y del 85% de la PEA en las mismas condiciones de las respectivas PNADS. De acuerdo a los datos del Catastro General de Empleos SEADE /Min. Trabajo, en 1981, mientras en el Gran São Paulo la generación de empleo fue negativa (-96,4 mil), en Campinas y Ribeirao Preto estos números, también negativos, fueron; respectivamente, -14 mil y -2,5 mil. En 1983 en el Gran São Paulo se vuelven a encontrar valores negativos de -10,8 mil, mientras que en Campina.s y Ribeirao Preto los valores son positivos y, respectivamente, 8,4 mil y 16,8 mil, ver: PACHECO, C.A. y SEMEGHINI, U.: "Estudos de Caso de Urbanizacão: Campinas e Araraquara", FECAMP/SEPLAN, Campinas, 1986.

(18) IBGE, PPNADS, 1979, 1985 y 1986: Censo Agropecuario de 1980. Sinópsis Preliminar del Censo Agropecuario de 1985; y VICENTE M., NOGUEIRA, E. y BAPTISTELLA, C.: "Estimativas de Mao de Obra e Demografia no Setor Agrícola Paulista, 1986-87", en: Informes Económicos, IEA, V. 18, Nº 8, ago., 1988, pp. 29-37.

(19) Sin duda, estas diferencias no reflejan, obligatoriamente, un crecimiento poblacional mayor para las ciudades del interior. La velocidad que ha adquirido la verticalización en estos municipios y los distintos patrones habitacionales del interior y de la metrópoli justifican parte de estas diferencias. Aún así, es muy significativo que el ritmo de la construcción residencial del interior sea mucho más alto que el del Area Metropolitana. **Anuário Estatistico de São Paulo,** varios años.

(20) Este indicador también incorpora problemas: cobertura no integral de las instalaciones eléctricas residenciales en 1980, con porcentajes inferiores en la periferia de las aglomeraciones. Aún así, sus tasas promedio de crecimiento son de tal manera diferenciadas en el territorio que refuerzan la tendencia anteriormente mencionada. Los mayores índices se encuentran en la periferia de Campinas (5 municipios vecinos), luego tenemos algunas ciudades del interior, como São José dos Campos, después viene la periferia del Gran São Paulo (excluyéndose la capital), y, en seguida, las principales sedes regionales del interior, con promedios superiores al del conjunto metropolitano **Anuário Estatístico de São Paulo**, varios años.

(21) La utilización del catastro electoral conlleva hipótesis problemáticas acerca de la confiabilidad de los registros anteriores a 1986, de la misma forma que necesita considerar que el porcentaje de electores en la población varía regionalmente, de acuerdo al grado de urbanización, de escolaridad, el perfil de edades y la producción de inmigrantes en la población. Aún así, dados los diferenciales regionales encontrados para el Estado, es posible afirmar que las proyecciones del SEADE para la década de 1980 sobreestiman en mucho el porcentaje de la población estadual con domicilio en el Área Metropolitana -cerca del 52,0% en 1986 y ˜52,7% en el año 2000-, Anuario Estatistíco do **Estado de São Paulo,** varios años y **SEADE, Informe** Demográfico, Nºs. 18 y 19, 1986.

(22) Sobre la Sinópsis Preliminar del Censo Agropecuario de 1985, ver los trabajos reunidos en el estudio del **IPEA/INPES, Dados Cojunturais da Agropecuaria,** ed. especial, Brasilia, jul., 1987.

(23) Hipótesis de migración menos intensa en la década de 1980 hacen parte de varios escenarios, ver: SEADE, Informe Demográfico, Nº 18, 1986; HAKKERT, R.: "Consequencia,s da Crise nas Tendencias Demográficas de São Paulo", Anales ABEP, IV Encuentro Nacional, 1984, pp. 1433-47; MARTINE, G. et ALLI: "Migracão, Crise e Atlas Agnras", en: Anales ABEP, IV Encuentro Nacional, 1984, pp. 1449-76.

(24) La migración con origen en el Paraná se acelera después de 1975, cuando llegan 82,7% de los migrantes de la década del 70. La migración nordestina se distribuye más equitativamente a lo largo de este período, pero en el año 1980 se incrementa significativamente, cuando llegan a São Paulo casi 200 mil migrantes; cerca del 17% de los migrantes desde el nordeste en esos diez años.

(25) La utilización de los datos del catastro electoral para Brasil es aún más problemática que para las regiones administrativas de São Paulo. Eso no se debe solamente a la diversidad regional, sino que a la

precariedad de los datos, aún preliminares, ver: **Anuário Estatístico do Brasil,** 1977.

(26) Un ejercicio criterioso en este sentido se encuentra en BALTAR, Paulo E.A.: "Evolucão Demográfica, Emprego e Demandas Sociais Urbanas no Brasil", en: **VI Encuentro de la ABEP,** 1988.